

La oportunidad perdida

Mi memoria me suele fallar ya bastante, pero creo que corría sobre el año 1985 cuando conocí a la persona de la que hoy quiero hablar. La primera vez que lo vi se había inscrito en una especie de Slalom que habíamos organizado; coches sin barras por supuesto y no recuerdo si hacía falta algún requisito más. El se presentó con un Fiat Uno Turbo Rojo, de aquellos 1.300 que corrían muchísimo y que él lo acabó vendiendo casi sin hacerle kilómetros.

Su profesión nunca le permitió no solo ir a las carreras, sino perderse cada año la mayoría de los cumpleaños de sus hijas y de su mujer. Su obligación de estar 27 días a la mar y 3 en tierra no le daba opción a disfrutar de un deporte que siempre le encantó.

Por lo que me cuentan, cada vez que venía hacía acopio de Auto Hebdos y de folletos y guías de rallyes y de montañas que había habido por la zona y los repasaba en el barco, junto al Anuario que, desde que tuvo licencia, la Española le enviaba a su casa.

Harto ya de dar tumbos por Marruecos, Mauritania y esos mundos de Dios, hace como una década - o tal vez más- decidió que ya era hora de pisar tierra y vivir como cualquier hijo de vecino. No desconectó de su modus vivendi, pues entró a los remolcadores de la Bahía, pero aquello ya era otra cosa: comía y dormía muchas veces en su casa y ya podía - casi- empezar a practicar su afición más querida.

Como era lógico y después de haber estado en la sala de máquinas de un barco, obtener la licencia de Comisario Técnico fue pan comido y desde entonces comenzó a actuar en todas las pruebas de Escudería Sur. Su afán por aprender lo llevó hace tres años a ser nombrado Delegado Técnico de la Montaña y hoy por hoy, pocos técnicos hay en Andalucía que le hagan sombra - por no decir ninguno, que sería vanidoso-

Fue Paco Melero quien confió en él y, por encima de cuestiones localistas, le otorgó todo el poder de Delegado Técnico y así lo entendió también todo el automovilismo andaluz. Raro es el día que no tiene que atender dos, tres o cuatro llamadas de pilotos que le hacen consultas técnicas y, sabéis lo mejor, ha dignificado el cargo de Comisario Técnico tan vilipendiado y en otra época tan mal visto por los deportistas.

Rafael es y ejerce como gallego, aunque lleve más de 40 años en Cádiz y yo tengo la suerte de encontrarme entre sus amigos. La nueva Federación no ha sabido valorar sus cualidades, hasta tal punto que lo han puesto en la tesitura en la que nos encontramos hoy: ha dimitido de su cargo de Delegado Técnico. La puesta en marcha de los Reglamentos y Copas y la inclusión de novedades técnicas ó nuevos vehículos sin la más mínima información a lo que se supone debe ser "el 50% de la Comisión Técnica de la FAA" lo ha llevado a tomar esta, para mí, sabia decisión de salirse del Staff Técnico.

Razonable, sensato y querido en este mundillo, Rafa es una persona entrañable, un poco seco para lo que aquí estamos acostumbrados, pero correcto y educado como pocos. Las bromas de Prado nunca le han gustado, pero ha sabido integrarse en el grupo de Escudería Sur aunque sabe que afición a las carreras como él hay pocos y que quiere recuperar a machamartillo todo esos años que la mar le quitó de vivir la competición en directo.

El automovilismo andaluz ha perdido un Delegado Técnico brillante, que ha conseguido en estos últimos dos años movilizar conciencias entre los pilotos y antes de meterle mano a un coche, lo llamarán a preguntarle que podían y que no debían hacer. Ha sido la voz amiga de los pilotos, me consta, y ya le he dicho que eso lo seguirá siendo siempre. Ahora hemos recuperado un Comisario Técnico de altura que, estoy convencido, pasará por lo alto a cualquier otro que envíen desde la FAA.

Con su gesto de ayer lunes 20, Rafa ha demostrado que está en este deporte porque le gusta y que, a diferencia de otros, no le amarra a un cargo nada más que su amor por el automovilismo y que cuando la proa de su barco no va en la misma dirección que el resto, es mejor dejarlo y tomar otro rumbo. Se ha ido como llegó, con toda la afición y las ganas del mundo por mejorar este deporte que tanto nos engancha y ahora podremos disfrutar de él sin la presión del jefe.

Esta mañana cuando nos vimos por primera vez me dijo: "a ti no te habrá extrañado" y le tuve que reconocer que no. Serio y coherente de la cabeza a los pies, el gallego no estaba nada contento con la forma de actuar de la nueva Federación y el hecho palpable de que lo ignoraran ha podido mucho más que aferrarse a un cargo en el que ya no iba a estar a gusto. Vuestra Federación acaba de perder la oportunidad de contar con alguien muy válido.

En un país donde no dimite nadie de su cargo aunque este imputado en cualquier historia, encontrar una persona que es capaz de dejar un puesto tan goloso como ese por discrepancias y por creer que no están haciendo las cosas bien, es digno de elogios y para mí una muestra de un tío cabal.

Rafael seguirá estando al otro lado del teléfono de los cientos de andaluces que lo llamen. Para saber un grupo, unas barras o un casco, para empezar en un slalom ó para correr el Mundial, pero su afición está por encima de cualquier cosa. De ahí que cuando ve que hay movimientos que no se hacen por esa afición que el tanto venera, decide no estar en esa jugada.

Currante nato y aficionado hasta la médula, siempre será un placer echar cada día un café con una de las personas que más ama este deporte de cuantos andaluces conozco.

Ahora estaremos más tiempo en las cunetas